

¡Cristo ha resucitado! Esta noticia se ha proclamado en esta noche en la Vigilia Pascual. La muerte ha sido vencida y Jesucristo nos ha hecho partícipes de su victoria, porque todos los que crean en él también resucitarán (cf. *Jn* 11, 25). Durante cincuenta días, desde el domingo de Pascua hasta el domingo de Pentecostés, la Iglesia celebra intensamente este gran acontecimiento. Con palabras, gestos, símbolos... deberemos transmitir durante este tiempo la alegría que vive la Iglesia como consecuencia de la resurrección de su Señor.

### \* CÓMO DESTACAR EL TIEMPO PASCUAL

Externamente debe percibirse el tiempo litúrgico que estamos viviendo, pues es el principal del año. De tal modo que debemos hacer cosas "extraordinarias" para resaltarlo. Presentamos algunas sugerencias que nos pueden ayudar:

- Los signos externos resaltarán el carácter festivo de la Pascua: flores, luces, manteles y paño de ambón, ornamentos del celebrante, una imagen del Resucitado, un cartel con un mensaje pascual o la palabra «Aleluya»...
- El cirio debe estar cerca del ambón, en un lugar visible y destacado sobre un soporte digno y con algunas flores que lo adornen.
- Deberíamos sustituir el acto penitencial de los domingos por la aspersion con el agua bendita. Es el modo de recordar que por el bautismo nos hemos introducido en la dinámica pascual de Cristo, ya que este sacramento simboliza nuestra muerte con Cristo para participar de su resurrección.
- Los cantos deben evocarnos la Pascua. Y, sin lugar a dudas, el canto del Aleluya tendría que estar presente en todas nuestras eucaristías, también en las de diario. Incluso podría emplearse como respuesta al salmo responsorial.
- Habría que hacer un esfuerzo por cantar el Gloria, canto festivo por excelencia. O, por lo menos, sus primeros versos («Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama al Señor») como comienzo y conclusión del texto recitado.
- Estaría bien que el celebrante, según sus posibilidades, cantara además algunos elementos de la misa: la oración colecta, el prefacio (o por lo menos el inicio), la doxología conclusiva de la plegaria eucarística... para dar así un tono más solemne a la celebración. Y cantar también el deseo de paz que precede a

la comunión («La paz del Señor esté siempre con vosotros») para resaltar que la paz es un don propio del Resucitado (cf. *Jn* 20, 19. 21. 26).

- El Credo apostólico (el breve) es el apropiado para la Pascua por estar más centrado en el misterio pascual.

- Para la respuesta a la consagración convendría utilizar el tercer formulario: «Cristo se entregó por nosotros. Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor».

- La bendición solemne podría usarse durante los domingos y la octava de Pascua. Y en los días feriales emplear una oración sobre el pueblo (3, 11, 14, 16 18, 19 y 23 serían las más apropiadas).

### \* LECTURAS BÍBLICAS

Iniciamos en este domingo la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles que nos acompañará a lo largo de toda la cincuentena pascual. En él, san Lucas nos describe la historia de la «comunidad del Resucitado», la Iglesia que nace de la Pascua y es guiada por el Espíritu, creciendo y madurando en un mundo hostil. Hoy, el testimonio de Pedro sobre la resurrección de Cristo en casa del pagano Cornelio centrará nuestra atención. También los cristianos, como Pedro, debemos anunciar a un mundo pagano la muerte y resurrección de Cristo, el acontecimiento que cambió el curso de la historia humana.

Dos fragmentos de san Pablo se ofrecen como segunda lectura. Ambos ponen el acento en la vida nueva que deben vivir los cristianos: «buscad las cosas de allá arriba, donde está Cristo» (*Col*) o «quitad la levadura vieja» (*1Co*). Ser cristiano no se reduce a unas prácticas religiosas sino que implica a toda la persona dado que transforma su ser y eso se manifiesta en su actuar.

Antes de la lectura del evangelio se canta o se lee la secuencia, un texto poético que la Iglesia viene recitando durante un milenio en este día. Si no se canta podría leerse pausado con una suave música de fondo del órgano o un punteo de guitarra.

Como texto para evangelio se presentan tres textos: el de Juan, con la visita de María Magdalena y de Pedro y Juan al sepulcro vacío; el de Mateo, que se leyó en la Vigilia, con el anuncio de la resurrección (que no debería escogerse si los participantes han acudido a la celebración de la noche pasada); y el Lucas, que narra la aparición del Resucitado a los discípulos de Emaús (éste solo puede proclamarse en las misas de la tarde, pues nos evoca, además del día, la hora en la que sucedió esta escena).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI

*Profesor de Sacramentología y de Liturgia  
en el Seminario de Pamplona*